

RECORDANDO AL PROFESOR DIEGO CATALÁN

Remembering maestro Diego Catalán

Simona DELIĆ

Institut za etnologiju i folkloristiku, Zagreb (Hrvatska)

Instituto de Estudios Etnológicos y Folklorísticos, Zagreb (Croacia)

simona@ief.hr

Cuando mi compañero el profesor José Joaquim Dias Marques, hace tiempo ya, en 2009, me pidió que escribiera unas notas en torno a los recuerdos personales que conservaba de mis encuentros con el profesor Diego Catalán, me puse a reflexionar: ¿qué segmento de mis impresiones sobre el profesor Catalán podría subrayar? Mis impresiones sobre el profesor están entretejidas con la admiración hacia su gran erudición y su Eros científico, pero también con la espontaneidad y la calidez con las que sabía transmitir sus conocimientos. ¿Debería recordar sus encantadoras lecciones sobre el Olivar de Chamartín, sus clases magistrales sobre la geografía del Romancero, sus profundos conocimientos de tantos campos diversos de conocimiento? Quizá podría evocar la propuesta que me hizo de viajar a Madrid a estudiar el doctorado en el ya lejano año de 1997, cuando por primera vez durante tres meses tuve el privilegio de conocer la bondad y la generosidad de uno de los más importantes «testigos de nuestra época». En aquella ocasión tuve asimismo el honor de hablar con algunos de los más prestigiosos científicos españoles, las doctoras Ana Valenciano y Flor Salazar, de algunas de las cuestiones acuciantes de la folklorística y la filología. Es cuando recibí el regalo de leer los romances sefardíes de Sarajevo en letra de Manrique de Lara, que en aquella época apenas descifraba, y cuando pude admirar la inmensa riqueza romancística que se custodiaba

manuscrita en el Archivo Ramón Menéndez Pidal, fruto del mimo y estudio de generaciones de intelectuales españoles y de sus colaboradores. Es cuando también descubrí por primera vez la mágica vereda que separa la vieja tapia de la calle Menéndez Pidal 5 de la entrada al Archivo, breve tramo en el que narran sus cuentos los viejos olivos y jaras, hierba seca de lo que para mí era un otoño primaveral, siempre en fila india detrás de mi anfitrión, con la imaginación sorprendida ante los paraísos intuidos que se abrían detrás de la maciza puerta. Entre las distintas capas de mi memoria sobresalen, sin embargo, recuerdos de encuentros continuos en el Archivo entre los años 2000 y 2003, mientras residía en Madrid como estudiante de Estudios Avanzados en la Universidad Complutense, investigando en aquella ocasión el Romancero y las baladas internacionales para mi tesis doctoral. El Archivo, por entonces, era muy distinto del que conocí en 1997, y más aún de como es ahora, según me informa últimamente mi compañero Enrique Jérez Cabrera, gracias al enorme esfuerzo del profesor Catalán por conseguir salvaguardar este Patrimonio de la Humanidad contra viento y marea, esfuerzo que tanto le atormentó en los últimos años de su vida. Algo de los tormentos que pasó en su lucha por salvar el patrimonio familiar pude vislumbrar en las cartas que me enviaba por correo electrónico, forma usual de nuestra correspondencia desde el año 2004, tras mi última estancia en Madrid y mi último encuentro con el maestro.

¿Debería traer a la memoria las interesantes historias sobre sus numerosos viajes, de las que recuerdo la admiración que mostraba al narrar el que realizó por Split y por Dalmacia en su trayecto hacia Grecia? El profesor Catalán recordaba la «poderosa montaña» de Biokovo precipitándose de forma perpendicular al mar, a diferencia de las «playas llanas del Levante español». Quizá podría evocar la excursión, el 14 de diciembre de 2000, a la provincia de Burgos, junto a Dr. Enrique Jérez Cabrera y Sra. Dña. Rosa Paradela, en el centenario del encuentro de Ramón Menéndez Pidal y María Goyri con la legendaria «lavandera del Duero». En aquella ocasión, los excursionistas apenas conseguimos grabar nada, y mis impresiones se ciñen sobre todo a los recuerdos del profesor Catalán conduciendo de regreso en coche a Madrid, cuando se puso a cantar romances castellanos y sefardíes:

Gerineldo

Gerineldo, Gerineldo 2x
 Gerineldito pulido 2x
 ¡Quién te tuviera esta noche 2x
 En este jardín florido! 2x
 –Como soy vuestro criado, 2x
 Señora, burláis conmigo. 2x

–No me burlo, Gerineldo, 2x
Que de veras te lo digo. 2x
–¿A qué hora, mi señora, 2x
Se cumple lo prometido? 2x
A las diez se acuesta el rey, 2x
A las doce está dormido [...]. 2x

«Venga, ayudadme. Es largo y estoy conduciendo [...]. Uno de estos es de Constantinopla, “Morena me llama / el hijo del rey...”»:

Aquella ventana
Ha *roža* en frecha,
Si son de amores
vengan derecha. 2x
Morena me llama
Yo branca nací,
De pasear galana
Mi color perdí.
Morena me llama
El *ižo* del rey.
Si otra vez me llama,
Yo con él me iré [...]¹.

Sin embargo, antes de todo quisiera recordarle como maestro de una «educación individualista»², según me parece, a modo de tiempos pasados y del individualismo español, tal como me fue permitido apreciarlo como observante de una gran cultura mundial, cuando la educación se desarrollaba en el círculo estrecho de la familia. El privilegio de recibir esta educación intelectual individualista llevaré siempre conmigo como una «Lyra Mínima» del Mar Antiguo, junto con mi selección privada del vademécum de *En esto creo* del gran y admirado novelista mexicano Carlos Fuentes (Amistad, Familia). El declarado admirador de la obra de Claudio Guillén, según sus propias palabras, en últimos años de mis «encuentros epistolarios» con el Profesor, empezó a expresar no solo el credo en la «Crisis

1. Archivo privado de Simona Delić. Agradezco al Dr. Enrique Jérez Cabrera el remite de su copia de la cinta grabada en aquella ocasión.

2. *Cfr. Voces de la Edad de Plata: 24 grabaciones originales. Contiene 2 CD. Grabaciones originales realizadas por el Centro de Estudios Históricos (1931-1933)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998. Tuve el honor de presenciar el acto del centenario de Jimena Menéndez Pidal el 15 de marzo de 2001, *Historia intelectual. En el centenario de Jimena Menéndez Pidal*: Antonio Bonet Correa, Heliodoro Carpiñero, Diego Catalán, José Antonio Muñoz Rojas, Manuel Terán.

de las Humanidades» (Guillén 2005, 11), sino la creencia en la muerte del comparatismo como tal³.

Adjunto aquí además la última carta que recibí del profesor, titulada «Todo y nada», con fecha de 6 de diciembre de 2007:

Querida Simona. ¡Qué gusto el recibir tu larga y cariñosa carta personal! Iba a usar el mismo medio para hablarte, pero, al fin, para entrar antes en relación epistolar, me he decidido por ponerte este correo electrónico por delante de mi «epístola».

Gracias por la grabación de Rifka Lehrer, con su dolorida voz. ¡Y grabada en Zagreb! Para mí, los años 80 son un cercano ayer; no para ti, ahí. Desde que me metí a componer mi romancero en la blogia *cuestadelzarzal*, que tantos visitantes tiene por el mundo, me he propuesto el asegurar la supervivencia de los fondos de los dos grandes Archivos depositados en la Casa Menéndez Pidal de forma paralela, en sus originales y en «duplicados» digitales, accesibles universalmente. Ello exige un doble trabajo: luchar para conseguir la declaración de que los originales son Patrimonio cultural universal (con ayuda o sin ayuda de las autoridades españolas) y la labor digitalizadora. Pese a la labor de zapa de algunos miembros de la FRMP, que quieren acabar con ella para servir a la FRA, he conseguido renovar la Secretaría (Jesús Bustos, el ex-Director del SMP) y dos patronos, incorporando a gente activa, relativamente joven y valiosa (Rafael Cano, historiador de la lengua, catedrático en Sevilla, y Pedro Ferré, a quien conoces). Ferré va a donar toda su colección de originales de campo a nuestro Archivo y quiere que firmemos unos acuerdos de colaboración con sus dos centros de actividad, en Lisboa y en el Algarve. Ya está en marcha la cosa. Como ves, no desatiendo el «frente» Romancero; con su ayuda, empujaré las dos líneas de actuación necesarias [...].

El invierno, que no acaba de llegar (pero, por fin, hace un tiempo otoñal precioso), a mí me da vida. Me encanta el campo cuando se cubre de escarcha o rocío. Aunque mis huesos lo resientan, los pulmones y el corazón se me animan. [...] El jardín de Chamartín está ahora muy bien; mejor que nunca; pero aquella casa es para mí un peso siempre agobiante y, en verdad, sobrecargado de malos recuerdos. Huyo a la Sierra en cuanto puedo. Simpatizo más con los hostigados jabalíes que con la gente de la urbe.

Proyectos y trabajos acuciantes no me faltan. Cuando los cabrones dejen de volar y oscurecer el sol (gloso el refrán judeo-español que tanto le gusta a Armistead), intentaré rematar mi estudio (¡un tomazo!) de la misteriosa carta cifrada del Embajador (de Felipe II en Francia).

Por hoy, un abrazo de
Diego.

3. *Cfr.* VILLANUEVA 2012.

Diego Catalán, en su libro *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª. Memoria, invención, artificio*, que se ha publicado parcialmente en la web, tituló un capítulo, dedicado a las baladas internacionales, «El mito se hace historia». El autor, en sus interpretaciones de los romances internacionales de *El caballero burlado*, *La muerte ocultada* y *La bella en misa*, vuelve a distanciarse de la antigua metodología comparativa del *prototipo*, a favor del *arquetipo*, destacando la importancia de las adaptaciones culturales de las formas narrativas. Tomando en cuenta la pluralidad semántica de los términos «mito» e «historia», podríamos pensar que quizás se trate aquí del concepto de mito en el sentido en el que a él se refiere el historiador holandés A. Jolles cuando habla del mito como género que responde a las preguntas que el hombre se hace a sí mismo sobre algunas cuestiones fundamentales⁴, es decir, el género que desde su carácter cíclico se ha transformado en historia lineal. Teniendo en cuenta la condición internacional del género, así como la existencia de las baladas internacionales, podríamos pensar que se tratase del género que, por ejemplo, hubiera convertido el mito sobre la Torre de Babel en historia. J. G. Herder (2005, 166) explicaba el mito sobre la torre babilónica en clave lingüística, como «una discrepancia sobre una gran intención común»:

Todo hombre habla en el idioma que ha heredado, que le une con los miembros de su pueblo, y, a través del conocimiento de los idiomas extranjeros y las traducciones, con la humanidad entera. No obstante, aplicándolo en función de su interés actual, se separa de él y habla en su propio idioma (2005, 166)⁵.

Si continuamos desarrollando nuestra primera asociación con el título del capítulo mencionado, las baladas internacionales, dispersas por Europa y transmitidas, como se supone, durante las peregrinaciones, las guerras o el tránsito de juglares de unos países a otros, podrían representar un intento espontáneo de establecimiento o de retorno al ideal utópico de la singularidad inicial, como un antídoto contra las grandes narraciones, de las que acaso se hubieran originado, es decir, como una parte del proyecto espontáneo común del pueblo y de las clases aristocráticas, humanístico *avant la lettre*, paralelo a la formación de la sensibilidad de la diferencia, popular y nacional. ¡Qué pena que no pueda compartir estas reflexiones con el profesor! Mis dudas y temores de doctoranda siempre eran aliviadas en las conversaciones pedagógicas con Diego..., que a menudo se prolongaban

4. *Cfr.* JOLLES 2000.

5. *Cfr.* ŽMEGAČ 1993.

en las conversaciones con los profesores Dra. Ana Vian y Dr. Jesús Antonio Cid, de la Universidad Complutense de Madrid.

Ahora, en una especie de búsqueda del tiempo perdido, con los oídos escuchando el susurro de aquel jardín maravilloso de la calle Menéndez Pidal 5, uno llega a pensar que el Mediterráneo, que según Braudel fue ante todo la tierra y el mar que al principio tan sólo esperaban ser domados por la tecnología (Braudel 1997), quizás hubiera sido un sitio ideal para la composición espontánea de una especie de «mosaico poético» baladístico, como una más de las intervenciones humanas en los terruños marítimos y terrestres de la superficie navegable (*plots*), los cuales todavía están esperando la parcelación poético-ecológica⁶. El *locus amoenus* baladístico y mediterráneo aún no había sido formado. Los Mediterráneos baladísticos bañan también costas de los mares septentrionales: «el coro que gira alrededor del mundo de las baladas inglesas y escocesas tal vez se encuentra al inicio de la composición de las tramas y del estilo de esos poemas de estilo ágil y sencillo⁷. Exhalaba esta enseñanza también la «esterilidad de las baladas internacionales» de Chamartín. No obstante, conforme a la opinión que el profesor Catalán me expresó en diversas charlas sobre la tradición hispánica del Romancero, ésta nunca se había evocado en el contexto de la antropología del Mediterráneo. «No existe tan sólo una cultura mediterránea. Se desarrollaron una junto a otra, más o menos vinculadas o separadas [...]. Las ideas del Mediterráneo y el Mediterráneo rara vez conseguían sintonizarse» (Matvejevic 2009, 3). El coro croata llamado *šetano kolo*, con su noble ritmo, dibuja el paisaje de los bosquesillos domésticos y es una muestra del cosmopolitismo local, me decía mi equipaje intelectual, si podemos llamarlo así, «dividido» también «entre España y Croacia»⁸.

Y Diego Catalán, autor de numerosos estudios comparativos –sobra decirlo– siguiendo la tradición de la folklorística comparada, especialmente la línea de estudios iniciados por el gran Ramón Menéndez Pidal, solía acentuar en sus clases improvisadas (y para mí privilegiadamente individuales en la antigua y noble casona de Chamartín) que Rumania, el Mediterráneo también (*¡La bella en misa!*), representaba un espacio baladístico singular, la región de multiculturalismo lingüístico primitivo donde se memorizaban y atravesaban fronteras no sólo los tipos baladísticos, sino también las fórmulas discursivas singulares. Me acuerdo de que el Profesor especialmente insistía en que se hiciera hincapié en este hecho, un tanto insólito,

6. *Cfr.* AZNAREZ 2009. Para la «parcelación del Mediterráneo» a fin de ser estudiado e investigado a fondo, *cfr.* COCCO 2006.

7. *Cfr.* SERTIĆ 1965.

8. *Cfr.* BUDOR 1993.

que luego subrayaba en sus textos escritos. Además, en sus trabajos escritos observaba que el mito se ha hecho historia en el espacio singular poético, que incluía tanto el Mediterráneo oriental, Grecia, como la lejana China (*La doncella guerrera*). El sujeto baladístico, filológico, se convertía en un *limonero enamorado del abeto*, diríamos glosando a la escritora Ana María Matute. El «castigo babilónico» no es castigo; en las interpretaciones semióticas de don Diego Catalán se convierte en un regalo. La mutua incompreensión de los discursos «babilónicos» actuales, su carácter cifrado, podría superarse optimistamente con el análisis filológico-semiótico, atento al contexto cultural, consciente del carácter ideológico (en el sentido de «ideología» como conjunto de saberes existentes en una sociedad), pero alejados de la sociología del Romancero. Ahora, en mi soledad científica, sin la posibilidad de continuar de viva voz el diálogo con el profesor, me parece que don Diego Catalán, como «el científico occidental fáustico» (Fuentes, 2002), puso un título enigmático a su capítulo de las baladas internacionales, como una Esfinge profesoral. De este modo, nos invitó a que le hiciéramos preguntas, cual Edipos estudiantiles; como respuesta, recibimos este género tardomedieval, donde se reconoce un proyecto en el que participan culturas y clases sociales diferentes, aparte de que queramos también ver en él un proyecto de adquisición del espacio mitológico por medio de la poesía, y paralelamente por la ciencia. Quizás el profesor no habría respondido a esta pregunta explícita y directamente, sino de una manera reflexiva e indirecta –habiéndose servido en este caso de los trabajos monográficos de sus discípulos y colegas; especialmente de los de Beatriz Mariscal de Rhett (1985) y Teresa Meléndez Hayes⁹, entre otros muchos colaboradores–, porque no hubiera considerado esencial el problema del origen mitológico del género, sino su historia. El profesor Catalán, como si no hubiera creído más que en el multiculturalismo de la actualidad, parece como si nos estuviera disuadiendo de estudiar los mitos crípticos fundacionales, dando prioridad a la «vida misma» que es también la poesía (*Hero y Leandro, La muerte ocultada*). El mito se hace historia también en el paso de un texto del medio oral a la anotación escrita. Además, el mito es tan sólo un «modelo narrativo», y se hace historia únicamente gracias a las actualizaciones individuales y tradicionales. Después del aleteo de las aves semióticas, en los jardines de las Hespérides no acecha ninguna catástrofe, como en la película apocalíptica *Babel* (Premio Óscar). Una luz blanquecina, que acaso sea una larga sombra del fuego de San Telmo en

9. *Cfr.* MARISCAL DE RHETT 1985. La tesis doctoral de Teresa Meléndez Hayes se guarda en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri.

el barco de Cristóbal Colón –que en las leyendas mediterráneas sobre este fenómeno meteorológico de las chispas eléctricas sobre el mástil del barco anuncia una navegación feliz en la tradición hispánica y croata, a diferencia de las connotaciones negativas que tiene en la tradición griega¹⁰, alumbrando un mundo posible, inspirado también en el antiguo «reconocimiento» del carácter poético del modo de transmisión de la tradición de uno de «los géneros literarios más maduros»¹¹.

Hace unos años, el profesor Catalán propuso el envío de sus libros sobre teoría general del Romancero al Instituto de Estudios Etnológicos y Folklorísticos de Zagreb (Croacia). Otro puente de la filología y la folklorística hacia los estudios culturales (cf. Guillén 2005, 11). Su teoría semiótica nos parece que calaría bien con la tradición doméstica del estudio de la poesía tradicional y popular. La folklorista croata Maja Bošković-Stulli (Premio Herder) ha llamado la atención en muchos estudios sobre la importancia de la herencia mediterránea, destacando particularmente los romances españoles. El folklorista Olinko Delorko también ha ponderado la importancia del Romancero para el estudio de la balada croata, demostrando su particular veneración hacia la figura de don Ramón Menéndez Pidal... Así, un comparatista de la literatura y un folklorista podrían leer, en las interpretaciones eruditas del profesor Catalán a propósito de las baladas internacionales, cómo no se trata de una transmisión clandestina hasta que se realicen las condiciones apropiadas para la epifanía utópica, cuando quizás todos los pueblos y nacionalidades de Europa vuelvan, si no a hablar el mismo idioma, por lo menos a compartir el mismo código «humanístico» del Siglo de las Luces¹² (aunque este ideal herderiano de «nacionalismo humanístico» incorporado a las bases de la folklorística acaso nunca sea posible llevarlo a cabo, según afirma Jacob Levy en su interesante libro *The multiculturalism of fear* (2000). Tampoco el estilo baladístico –que, según palabras de don Ramón Menéndez Pidal, «sabe callar a tiempo»– tiene una misión especial. Continuamos nuestras reflexiones en una especie de diálogo (lamentablemente tan sólo imaginario) entre maestro y discípulo, sobre el mencionado estudio de las baladas internacionales. Nos parece que los estudios comparativos de don D. Catalán, del profesor S. G. Armistead, Dra. A. Vian, Dra. A. Valenciano, Dr. J. A. Cid, académica M. Bošković-Stulli y muchos otros autores han abierto camino a este tipo de planteamientos. De un modo complementario, un reciente estudio de Dr. David Atkinson de título

10. Cfr. RODRÍGUEZ LÓPEZ 1999 y DELIĆ 2004.

11. Cfr. DELIĆ 1975.

12. Cfr. TODOROV 1994.

también enigmático («Where is the ballad, and why do we want so many of them? An Essay on Onthology») induce a pensar que la «ontología» de los romances hispánicos también se asemeja a la «ontología» de la música y de la literatura de la época que siguió inmediatamente a la Edad Media más de lo que se adapta a la Edad Moderna.

Por cierto, el *locus amoenus* mediterráneo –el Olivar de Chamartín encarnado– a veces se parece más al *locus horridus*: el discurso de las baladas sobre Procne y Filomela en ocasiones se asemeja más al discurso no pulido de la poesía popular que a la tradicional. La herencia clásica, la Arcadia de Zeus, tiene su otra cara de la moneda: las aguas turbias, las cuevas submarinas profundas, los árboles nudosos, deformados por el viento, la estética de lo feo. Me acuerdo del cuentecillo de la «Costa de la Muerte» que me contó el profesor Catalán en ocasión de la catástrofe ecológica cuando el barco «Prestige» había derretido el petróleo en las aguas del Mar Grande en Galicia en noviembre de 2002. Sin embargo, según el teórico e historiador del Mediterráneo David Abulafia, el intercambio de bienes culturales, relacionado con la ecología y la economía, ha tenido principalmente un efecto transformador positivo: el mar Mediterráneo ha sido en este sentido un «Mar Enriquecedor» (Abulafia 2003, 20). Me parece que Diego, siempre que hablaba o escribía acerca de los romances y de las baladas, y de su mestizaje y mescolanza híbrida, transpiraba un discurso altamente ético, atento a la sensibilidad y la solidaridad de esos textos, del mismo modo que sabía poner de relieve el sentimiento de alianza intercultural, transmitida generalmente en los períodos de convivencia pacífica cultural, religiosa, política.

Regalos del profesor Catalán fueron no sólo su gran hospitalidad o sus conversaciones; fueron también sus libros. Durante mi estancia en el Archivo, publicó muchos libros; entre otros, su magna historia del Archivo (*El Archivo del Romancero. Patrimonio de la Humanidad*, 2001), una verdadera historia cultural del siglo XX, con su tapa de «pájaros y flores», recuerdo, según comentaba, de un cuaderno de dibujos de su propia infancia. También los libros *La épica española* y *El Cid en la historia*, cuyas tapas se han vuelto negras, muy negras... (Recuerdo que, al devolver los libros prestados al Archivo, consignaba mi nombre en un papel en el que firmaba también el «primo» del Profesor, prof. Álvaro Galmés). Diego, en otro gesto de gran generosidad, me solía regalar los libros que testimoniaban la «España de las tres culturas»... Por pura coincidencia, me encontré recientemente con una sorpresa al leer un libro recomendado por el profesor Samuel G. Armistead, a quien también tuve el privilegio de conocer en el recinto de Chamartín. Se trata de *In an Antique Land*, escrito por Amitavi Ghosh, una especie de libro de viajes y confesiones sobre el itinerario epistemológico de aprendizaje y adquisición de saberes filológicos y antropológicos en Egipto,

en el que irrumpe la fascinación del sujeto narrador por la Geniza cairensa, un manantial archivístico de textos medievales judíos de distinta índole, más tarde dispersados a los cuatro vientos por Europa. En una de las páginas de la novela, se lee el vocablo árabe *al-balad*, que, según conseguí averiguar, tiene significados múltiples: «el pueblo», «la ciudad», «la patria», «la tierra» (Ghos 1998, 138); en Europa, la etimología del homónimo evoca el baile. Joan Corominas (2000, 80) destaca la apelación exótica positiva del adjetivo. El adjetivo *baladí* (del ár. hisp. *baladí*, y éste del ár. clás. *baladí*, «del país», en una de sus acepciones significa «de poca importancia»). El judeo-español de Bosnia adaptó el vocablo «romance» en *romansa*. Gracias a la sabiduría del profesor Catalán, he podido conocer el papel decisivo de los romances sefardíes en el estudio comparado de la balada, hecho que ahora se me presenta como un segmento importante de la historia cultural y literaria croata y universal al que las enseñanzas de Chamartín me abrieron unos horizontes humanísticos importantes. «¿Podemos realmente seguir la frontera septentrional del Mediterráneo hasta la línea a la cual llegan los sefardíes? ¿Por qué ellos no van más lejos de los límites mediterráneos?», según profetiza P. Matvejević en su importante libro *El breviario mediterráneo* (1991, 43). Los romances sefardíes guardados en el Archivo Menéndez Pidal, así como la colección de Samuel Elazar, en Sarajevo, quizás representen también una «Geniza» simbólica cairensa de la medievalidad hispánica en estos territorios limítrofes de *Mittleuropa* y el Mediterráneo, un puente entre distintos siglos y culturas. Las copias del romancero judeo-español de Sarajevo es otro gran regalo del profesor. Las copias de romances hispánicos ordenados rigurosamente según el método de la geografía romancerística son una joya de mi biblioteca, una herencia para mí vital y valiosísima. Lo mismo que la oferta de colaboración en el proyecto de reedición de las comedias del Siglo de Oro inspiradas en el Romancero e iniciado por R. Menéndez Pidal. Un fragmento del romance *Vos labraré un pendón*, que he conseguido documentar en la Residencia de Ancianos «Lavoslav Schwarz» de Zagreb sirvió como incentivo inmediato para tal propuesta. Siguiéron alegrías por el desciframiento, en compañía del profesor, de unos romances grabados en Zagreb de una informante sefardí, la señora Rifka Lehrer, grabada por su hijo en los años ochenta. El encuentro casual de que el romance bíblico *El nacimiento de Moisés* ha sido registrado tan sólo entre los sefardíes en Zagreb y en una colección de romances de la tradición sefardí griega (Molho).

Desgraciadamente, el proyecto de organizar un simposio sobre el romancero sefardí de Bosnia en el Palacio de Linares en primavera de 2001, en Madrid, se malogró. El profesor luego me propuso una colaboración en

la edición del *Romancero* de Sarajevo junto con Susanne Weich Shackah y Krinka Vidaković. Desconozco el destino de este proyecto...

Otro momento entrañable fue el de compartir juntos el placer de unos textos y documentos de literatura sefardí bosníaca traídos por mí de Sarajevo: los dramas de la escritora sefardí Laura Papo Bohoreta, *Esterka* y *Avía de ser*, que provocaron el entusiasmo del profesor; recuerdo que incluso se consideró en unas conversaciones la posibilidad de pedir los derechos de autor para su publicación en España... La foto en sepia de Laura Papo Bohoreta, que pude conseguir en el año 2000 gracias a la Sra. Dragica Levy, secretaria de la Comunidad Judía de Sarajevo, hizo pensar al profesor que podría incluirse en la edición del *Romancero sefardí de Sarajevo*, por aquellos días existente en forma manuscrita... Mi estudio de las baladas internacionales aquel primer año de doctorado se postergaba debido al entusiasmo de poder trabajar *in situ* en un paraíso de colecciones de poemas y manuscritos sefardíes...

Creo reconocer en las interpretaciones de las baladas internacionales del profesor Catalán cómo sus tramas «una vez antaño», en «el comienzo de los comienzos», hubieran resonado con un toque de cosmopolitismo verdadero, que podía poner una mano tranquilizadora en la frente, la expresión del «sueño de un juglar domido en la orilla del río», como susurra el romance de Antonio Machado verdaderamente feliz por el gesto del Otro, cuyo sentido poético se revela tan sólo a quien «zarpa al mar», como el Conde Arnaldos de las tapas de la Biblioteca del *Romancero* de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. Quisiéramos además haber aprendido la lección del gran *maestro* en torno a la necesidad de devolver las así llamadas baladas internacionales a la vida en la que se originaron, sin quitarles en ese intento el cosmopolitismo «verdadero» que tal vez sea característico de las sociedades mediterráneas, como aquella «nave fraguada de oro» en las baladas dálmatas, que con una refinada acribia filológica interpretaron Maja Bošković-Stulli y Olinko Delorko, y muchos otros filólogos y folkloristas croatas, y que creemos que también dan testimonio, como numerosos otros poemas tradicionales de Primorje y Dalmacia, del *Sprachgefühl* local que se ha formado, cuando se trata de terminología marítima (según S. G. Armistead y K. Budor), gracias al estrecho contacto de los pueblos eslavos y románicos (istrorrumano, veneciano, ¡sefardí!)¹³.

No volví a ver a Diego desde octubre de 2004, fecha de mi último viaje a España. Nuestra correspondencia se desarrollaba por correo electrónico, a través de cartas siempre amistosas y cordiales... Me equivoco seguramente

13. *Cfr.* ARMISTEAD 1994; ARMISTEAD y SILVERMANN 1982 y BUDOR 1993.

al ir entremezclando los recuerdos personales y las enseñanzas del maestro acerca de un patrimonio cultural sin parangón, por su valor artístico, humano y espiritual. Y, por otro lado, me siento en deuda con él, lo que me obliga a no olvidar nunca el sueño de las «noches en los jardines de España». El proyecto «Baladas y canciones líricas de los sefardíes en los países sureslavos» anunciado en el libro del profesor Catalán (2001, II, 527) es una de las formas que adopta mi deuda, que quizás haya esperado demasiado tiempo para ser cumplida. Pero asumí las propuestas del profesor Catalán como un desafío vital que permite ser disfrutado a largo plazo.

Agradezco asimismo al profesor Catalán la generosidad de haberme ofrecido un enorme abanico de enseñanzas en torno al Romancero y la cultura hispana, a pesar de mi español híbrido de «judeoespañol balcánico», como suele decirme mi compañero Enrique Jérez Cabrera; y también por haberme ofrecido «una moraleja positiva de las piedras» (Fuentes 2005), en definitiva, una lección sobre la coexistencia pacífica del pasado en el presente, de cómo «desde siempre» ha existido *la memoria del oído y la memoria del habla*: las anotaciones del siglo XX de baladas tradicionales representaron un nexo entre siglos y culturas desde siempre en nuestras conversaciones. ¡Qué pena que haya perdido el pequeño cuaderno amarillo de apuntes en el que anotaba las conversaciones con el profesor, a menudo rematadas con alguna anécdota sobre su carrera universitaria o sobre la vida misma! Aun así, creo que ha quedado una estela de cómo los romances son aquel puerto seguro, «Cartagena, junio y julio» (Braudel 1997, 48), y que ofrecen una prueba firme sobre la existencia de un puente entre las dos partes del Mediterráneo. Sentimos gratitud por la amistad y confianza del profesor Catalán, y por todas aquellas divinas tertulias en el mágico recinto de la calle Menéndez Pidal 5. Una vez, incluso, recuerdo una merienda con pan y tomate en las escaleras de la entrada al Archivo, en compañía de Enrique Jerez, el olor de las jaras, el Baño de Sol..., escaleras que tantas veces me han introducido al paraíso de innumerables cantantes anónimos. Sus nombres son acaso conocidos, pero son ellos los que adornaron con su arte poética el relieve románico que en la portada de su libro «Arte poética del romancero oral. Parte 2ª, Memoria, invención, artificio» puso el maestro, Diego Catalán, quien ahora está en la «Otra Orilla»... *La Odisea* no ha dejado de narrarse «de un puerto a otro, de una taberna a otra. Ulises tal vez sigue viviendo entre los marineros mediterráneos, y en el presente, en las historias que podemos escuchar, hay que comprender la génesis y la juventud eterna de la Odisea» (Fuentes, 2005). «Ítaca te ha dado una hermosa trayectoria. / Sin ella no hubieras salido al viaje. / No puede darte nada más» (Kavafis). Más de un año después de la muerte del gran maestro, todavía queda una profunda sensación de vacío, tristeza,

herida, que las grabaciones sonoras de sus ponencias pronunciadas en la Fundación Juan March no consiguen cicatrizar. Enrique Jerez Cabrera me cuenta que, en el aniversario de la muerte del profesor, intentó, junto con su familia, encontrar la casona familiar de los Menéndez Pidal en el pueblo de San Rafael, sin éxito. La viva voz del que tanto amaba la viva voz de la poesía tradicional a menudo retumba en mis oídos. Hace poco he leído un maravilloso artículo de Mario Vargas Llosa sobre uno de los ensayos de Claudio Magris incluido en su libro *La historia no ha terminado* (2009). Hace hincapié el Premio Nobel sobre la importancia de la laicidad, «un conocimiento no sectario ni dogmático, sino crítico y racional» (Vargas Llosa 2009). Diego, que yo sepa, no escribía ensayos, aunque las conversaciones con él eran ya un regalo literario. Leyendo las palabras del escritor cuya novela *El bablador* traduje para una editorial croata (*in print*) me acordé de la esencia emotiva, el acorde musical, el gran talante humanístico que quedaba, como una estela en el aire, después de las charlas con el maestro en torno a la literatura, la vida... La *Odisea* para mí comenzará de nuevo siempre que me acerque a la palabra memorizada y escrita del profesor. El enigmático título del ensayo magistral sobre literatura comparada sigue estando «abierto» a nuevas interpretaciones, por utilizar el mismo concepto de «apertura» de los significados que creó y aplicó, con sus colaboradores del Instituto Seminario Menéndez Pidal, al estudio del Romancero como método de análisis semiótico. Mis versiones memorizadas de los encuentros con el profesor también.

BIBLIOGRAFÍA

- ABULAFIA, D. *The Mediterranean in History*. London: Thames&Hudson, 2003, pp. 11-31.
- ARMISTEAD, S. G. «Un préstamo sueslavo en el dialecto de los isleños de Luisiana». En AZAR, I. (ed.). *El puente de las palabras. Homenaje a David Lagmanovich*, 1994, pp. 45-55.
- ARMISTEAD, S. G. y J. H. SILVERMANN. *En torno al romancero sefardí. (Hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española, con un estudio etnomusicológico por Israel J. Katz, traducción parcial de Jacob M. Hassán y Selma Margaretten)*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982.
- AZNAREZ, M. «Daniel Pauly: «Los próximos 10 años decidirán el futuro de nuestra civilización!». *El País Semanal*, 5 de julio de 2009, pp. 32-37.
- BRAUDEL, F. (ed.). *El Mediterráneo*. Trad. J. Ignacio San Martín. Madrid: Espasa Calpe, 1997.
- BUDOR, K. *Entre España y Croacia (Disquisiciones filológicas)*. Zagreb: Centro Croata del P.E.N. & Most/Bridge, 1993.

- CATALÁN, D. *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª. Memoria, invención, arte-ficio*. México-España: Fundación Ramón Menéndez Pidal-Siglo Veintiuno editores, 1998.
- COCCO, E. «Introduction, The Adriatic Space of Identity». *Narodna umjetnost: hrvatski časopis za etnologiju i folkloristiku*, 2006, 43 (1), pp. 7-14.
- COROMINAS, J. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 2000.
- CULLER, J. D. *O dekonstrukciji: teorija i kritika poslije strukturalizma*. Zagreb: Globus, 1991.
- DELIĆ, M. «Na Kordunu grob do groba». En DIKLIĆ, Z., J. MAREK y D. ROSANDIĆ (eds.). *Metodički pristup književnoumjetničkom tekstu. Narodna književnost. Poezija*. Sarajevo: Veselin Masleša, 1975, pp. 165-185.
- DELIĆ, S. «Žanr balade na Mediteranu: književnoteorijski i književnoantropološki aspekti hrvatske i španjolske usmene tradicije u 20. stoljeću». *Rkp. IEF 1859*, 2004.
- FUENTES, Carlos. *Geografía de la novela*. Madrid: Alfaguara, 1993.
- *En esto creo*. Barcelona: Seix Barral, 2002. Biblioteca Breve.
 - *Aura i druge pripovijesti*. Trad. Tanja Tarbuk y Simona Delić. Zagreb: Profil, 2005.
- GHOSH, Amitav. *In an Antique Land*. London: Granta Books, 1998.
- GOITEIN, S. D. *Letters of Medieval Jewish Traders*. New Jersey: Princeton University Press, 1993.
- GUILLÉN, C. «The Challenge of Comparative Literature». Traducido por Cola Franzen. Harvard University Press, 1993.
- *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets Editores, 2004.
- HERDER, J. G. *Obra selecta*. Madrid: Ediciones Alfaguara, 1982.
- *Rasprava o podrijetlu jezika*. Zagreb: Demetra, 2005.
- JOLLES, A. *Jednostavni oblici*. Trad. V. Biti. Zagreb: Studentski centar Sveučilišta u Zagrebu, 1978.
- KOŠ, J. *Alef bet židovstva: Pogled u krug židovske povijesti, religije i običaja*. Zagreb: editado por el autor, 1999.
- MACHADO, A. *Campos de Castilla*. Madrid: Letras Hispánicas, 1993.
- MARISCAL RHETT, B. *La muerte ocultada. Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (español-portugués-catalán-sefardí)*. Edición y estudio de Beatriz Mariscal de Rhett. Madrid: Editorial Gredos, 1985.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F. *El concepto cultural alfonsí*. Madrid: Editorial Mapfre, 1995.
- MATVEJEVIĆ, P. *Mediteranski brevijar*. Zagreb: Grafički zavod Hrvatske, 1991.
- *Druga Venecija*. Zagreb: V.B.Z., 2002.
 - «Mediteran-na pragu novoga tisućljeća». *Mogućnosti*, 2009, 7-9 (3).
- PAZ, O. *Luk i lira*. Beograd: Zodijak, 1979.
- S.A. «Pogovor». En *Johann Gottfried Herder: Rasprava o podrijetlu jezika* (preveo Ratimir Škunca). Zagreb: Demetra, Filozofska biblioteka Dimitrija Savića, 2005.

- SERTIĆ, M. «Forma i funkcija narodne balade». *Rad JAZU*, 1965, Odjel za filologiju, knj. 13, pp. 307-373.
- SOLAR, M. *Laka i teška književnost: predavanja o postmodernizmu i trivijalnoj književnosti*. Zagreb: Matica hrvatska, 1995.
- TODOROV, Tzvetan. *Mi i drugi: Francuska misao o ljudskoj raznolikosti*. Beograd: Biblioteka XX vek, 1994.
- VARGAS LLOSA, M. «El escritor en la plaza pública». *El País*, 13 de diciembre de 2009.
- VILLANUEVA, D. «Claudio Guillén: (World) literature as system». En D'Haen, T. D. DAMROSCH y D. KADIR (eds.). *The Routledge Companion to World Literature*. London/New York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2012, pp. 108-116.
- ŽMEGAČ, V. *Od Bacha do Baubausa. Povijest njemačke kulture*. Zagreb: Matica hrvatska, 2006.